

Valeria Iñigo Carrera*

Movilización indígena en el Chaco argentino. Acción y conciencia políticas entre los qom del este de Formosa¹

Resumen: Este trabajo explora las acciones de reivindicación y demanda colectiva protagonizadas en los últimos años por los qom del este de la provincia de Formosa (Argentina). Para ello, aborda su implicación en un proceso de lucha de pequeños productores agrarios. A través del despliegue de los hechos protagonizados por el Movimiento Campesino de Formosa en 2005, el escrito avanza sobre las formas, los sentidos y las determinaciones del movimiento indígena.

Palabras clave: Qom, movilización indígena, Formosa, Chaco argentino, siglo XXI.

Abstract: This article explores the various claims and class actions involving the Qom people of eastern Formosa Province (Argentina) in recent years. In order to do so, it addresses their involvement in the struggle of small-scale peasant farmers. Discussing the protests led by the *Movimiento Campesino de Formosa* in 2005, the paper goes on to explore the forms, meanings and determinations of the indigenous movement.

Keywords: Qom, indigenous movement, Formosa, Argentinian Chaco, 21st century.

* Doctora en Antropología. Investigadora del CONICET – Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

1 Las consideraciones aquí vertidas fueron presentadas en mi tesis doctoral, que analiza el proceso de producción de los qom del este de la provincia argentina de Formosa (en términos regionales, de la porción oriental del Chaco central) en la particularidad de su carácter como trabajadores, ciudadanos e indígenas (Iñigo Carrera 2008). Los sucesivos trabajos de campo en que se basa la investigación –realizados entre los años 2004 y 2006– fueron financiados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Agradezco a los evaluadores anónimos cuyos comentarios enriquecieron la versión final de este trabajo.

1. Introducción

En julio de 2005, los integrantes del Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR) transitaban a pie los 270 kilómetros que separan la localidad de Gral. Belgrano, en el noreste de la provincia de Formosa (Argentina), de su ciudad capital. Bajo el lema “Tierra, Trabajo y Democracia”, la movilización avanzaba por las rutas nacionales 86 y 11, atravesando una franja de tierras que se extiende al sur del río Pilcomayo y al oeste del río Paraguay, tempranamente objeto de la apropiación privada para su puesta en producción capitalista –a través de la instalación de obrajes madereros, explotaciones ganaderas, ingenios azucareros y plantaciones algodoneras.

Hoy día, Formosa, en su porción oriental, es escenario de un renovado proceso de expansión de la frontera agropecuaria. Esta expansión –allí y en la generalidad del Chaco argentino– encuentra su motor primordial en la captación de altas inversiones de capital para la producción agropecuaria de carácter intensivo, el despliegue de intervenciones para el desarrollo que comprenden políticas de manejo de los recursos naturales presentes en el ámbito del frente expansivo regional, la introducción de cambios en el ordenamiento territorial, y su contracara en la expulsión de fuerza de trabajo, el éxodo de la población rural, el avance de la deforestación, la amenaza de desalojos para indígenas y campesinos (Cruz 2004; Slutzky 2005, 2011; Valenzuela 2009).

En el marco de esta reestructuración reciente del agro, el objetivo de la movilización era hacer públicamente visible una serie de reclamos a ser incluidos en un petitorio cuyo destinatario era el gobierno provincial del justicialista Gildo Insfrán: subsidios compensatorios para pequeños productores algodoneros, apoyo tecnológico y precios justos para productos campesinos, trabajo para desocupados mediante la agroindustria, agua potable y energía eléctrica para las comunidades rurales, becas para estudiantes de pocos recursos, mayor presupuesto e inversión en salud y educación públicas, regulación de las producciones transgénicas, devolución de tierras expropiadas a las comunidades indígenas, tierra para trabajar para familias campesinas sin tierra, defensa de los recursos naturales ante su concentración, extranjerización y destrucción (MOCAFOR 20/7/2005). Los reclamos eran, a simple vista, los de una población trabajadora que se evidenciaba desplazada de la producción agropecuaria; pequeños productores algodoneros, desocupados, comunidades indígenas y familias campesinas la personificaban de manera alternativa.

Este trabajo explora las acciones de reivindicación y demanda colectiva protagonizadas en los últimos años por los qom de Misión Tacaaglé, La Primavera (ambas, colonias rurales cercanas al río Pilcomayo y distantes, respectivamente, unos 240

y 170 kilómetros de la capital formoseña) y Namqom (barrio periurbano ubicado a diez kilómetros de la ciudad capital).² Lo hace, a través de mirar su implicación en el proceso de lucha desplegado por el MOCAFOR a mediados de la década de 2000.

El desarrollo atiende, así, al proceso de producción de los qom del este de Formosa en su carácter de sujetos políticos. En tanto expresión plena del sujeto político en la organización capitalista de la producción social, la relación de ciudadanía asume, entre los qom, carices particulares. Esto, en un doble sentido. Por un lado, sobre la base de la adscripción étnica voluntaria, se construye un tipo particular de ciudadanía para el sujeto indígena materializado en la sanción de derechos especiales –que ha dado nuevos y renovados bríos a sus formas de acción y conciencia políticas. Por otro, aquel ejercicio se muestra como objeto privilegiado de “manejos y manoseos políticos”, o bien, en los términos del discurso político –y aun académico– corriente en nuestros tiempos, como objeto de una indeseable “distorsión”; es este último el contenido que se le otorga al clientelismo político. Pero, el ejercicio de la relación de ciudadanía entre una población (los qom) con atributos productivos progresivamente mutilados es también uno en que su subjetividad política se encuentra implicada en la producción de sujetos colectivos.³

A través del despliegue de los hechos protagonizados por el MOCAFOR en el año 2005, el trabajo avanza sobre las formas, los sentidos y las determinaciones de las acciones de reivindicación y demanda colectiva indígena. Para ello, comienzo por brindar referencias contextuales, empíricas y teóricas, de relevancia a la hora de hacerlas inteligibles. Empíricas, a través de inscribir las acciones de los últimos años en la trayectoria del movimiento social en Formosa. Teóricas, a través de revisar la literatura reciente que estudia la protesta social en la Argentina. Desarrollo, luego, aquellas expresiones del movimiento social en sí mismas. El foco está puesto en las demandas contenidas, las relaciones (cotidianas, institucionales, históricas, estruc-

2 Estimaciones recientes del Instituto de Comunidades Aborígenes (agencia formoseña de asuntos indígenas) calculan en 12.188 la cantidad de personas pertenecientes al pueblo qom –sobre un total de 33.772 personas pertenecientes a algún pueblo indígena a nivel provincial.

3 No me propongo aquí detenerme en el despliegue pormenorizado de los atributos productivos –y su mutilación– de los qom de Misión Tacaaglé, La Primavera y Namqom; cuestión que ha sido objeto de otros trabajos (Iñigo Carrera 2007, 2009). Antes bien, daré cuenta de ellos en tanto su explicitación se revele necesaria para el análisis. No obstante, es conveniente adelantar que se trata de una población que, habiéndose constituido en pequeños productores agrarios y proletarios rurales y urbanos como resultado del avance del capital, reproduce hoy su vida cada vez menos bajo la forma de la producción de mercancías o la percepción de un salario –ni qué decir ya sobre la base de recostarse en sus condiciones materiales de existencia originarias (caza de pequeños animales del monte, pesca, recolección de frutos silvestres y miel)– y cada vez más bajo la forma de constituirse en beneficiaria del otorgamiento directo de servicios y medios de vida, a través de la implementación de programas sociales de asistencia.

turales) encerradas y las identidades disputadas en las múltiples acciones políticas actuadas. Fundada en su carácter etnográfico, esta investigación procura coadyuvar al conocimiento de los aspectos cotidianos y localizados de la experiencia a través de la recuperación de los sujetos sociales, de sus prácticas y construcciones de sentido (Willis & Trondman 2000; Achilli 2005), a la vez que avanza sobre las dimensiones estructural y procesual del análisis. Esto posibilitará sortear uno de los peligros conllevados de manera corriente en las aproximaciones antropológicas, consistente en la construcción de una imagen exotizante que no hace sino colocar a los pueblos indígenas en una relación de externalidad respecto de la sociedad capitalista. Por último, en el apartado conclusivo, recupero la hipótesis que guía el análisis y que deja entrever las propias opciones teóricas y metodológicas: es la lógica del capital la que determina la condición general de los qom como sujetos políticos.

2. Luces y sombras del movimiento social: su contenido concreto y su representación teórica

Desde mediados de 2004 la exigencia de “soluciones urgentes y efectivas para los reclamos de *agricultores, indígenas y desocupados* de la provincia” (MOCAFOR 15/6/2004) se había constituido en eje de asambleas, concentraciones, movilizaciones y cortes de ruta desplegados por la organización campesina en el escenario político provincial. A la cabeza, desde hace décadas, del mapa de la pobreza del país –en tanto crecientes masas de población ven obstaculizada la producción social de su vida y transitan las sendas del pauperismo–, Formosa aparece teniendo un protagonismo relativamente poco significativo en las luchas populares ocurridas en la década de 1990 en Argentina, en cuanto a cantidad de hechos de protesta registrados en medios de prensa nacionales (Iñigo Carrera & Cotarelo 1998).

Surgido a fines de los noventa, el MOCAFOR reconoce un antecedente en el desarrollo de la Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULiCaF).⁴ Conformada por pequeños productores mercantiles agrarios y teniendo por eje programático central la lucha por el acceso, tenencia y uso de la tierra, la ULiCaF agitaría la política local desde 1971 hasta la instauración de la dictadura militar en 1976 (Ferrara 1973; Roze 1992). Con el retorno democrático de 1983, surgía el Movimiento Agrario Formoseño (MAF), cuyas filas nutrían muchas de las figuras de la ULiCaF. Desdibujada la reivindicación de la tierra, el MAF manifestaría desde sus inicios fuertes vínculos con el Partido Justicialista, que tiene en sus manos, desde entonces, la administración provincial. Expresión de la aparición de fisuras en el movimiento, en 1995 se

⁴ Sapkus (2002) realiza un detallado análisis de la trayectoria en que se inscribe el surgimiento del MOCAFOR y de su desarrollo entre 1995 y 2000. Realizo aquí una muy breve síntesis al respecto.

constituía, a su interior, la Comisión Zonal de General Belgrano y Misión Tacaaglé, la que, una vez escindida del MAF, se llamaría Organización Campesina de General Belgrano y Misión Tacaaglé. Crítica de la modalidad de acompañamiento al pequeño productor encarada por la política provincial, la organización solicitaba discutir una política de desarrollo agropecuario en torno a la fijación de precios sostenibles y el acceso a créditos para la producción primaria, la búsqueda de canales eficientes de comercialización, el fomento de la industrialización de los productos del agro y la regularización de la posesión de las tierras. Tras un incremento en la intensidad de las acciones de reivindicación y demanda en 1999, comenzaba el declive del accionar del ya entonces denominado MOCAFOR (en tanto reunía a pequeños productores oriundos de otras localidades provinciales), el cual adquiriría un carácter cada vez más localizado ligado a actividades de producción y comercialización comunitarias (Sapkus 2002).

Es en 2005 cuando trascienden, en los medios de prensa escrita nacionales, los hechos de protesta protagonizados por el MOCAFOR (PIMSA 2006). En el período comprendido entre 2004 y 2006 asistimos a:

- marcha por Trabajo, Producción, Justicia y Democracia desde la localidad de Fortín Lugones hasta la ciudad capital de Formosa (15 de junio al 15 de julio de 2004);
- movilización hacia el centro de la ciudad de Formosa y corte de la ruta 11 a cinco kilómetros del mismo (16 de julio de 2004);
- concentración en el Centro de Capacitación Juan Pablo II de la ciudad de Formosa (28 de julio de 2004);
- corte de la ruta 11 (30 y 31 de julio de 2004);
- corte de la ruta 86 a la altura de la localidad de Gral. Belgrano (13 de septiembre de 2004);
- corte de las rutas nacionales 11 a la altura de la ciudad de Clorinda, 81 a la altura de la localidad de Pirané y 95 a la altura de la localidad de Comandante Fontana (marzo de 2005);
- I Encuentro por la Democracia Participativa en la localidad de Gral. Belgrano (19 de abril de 2005);
- marcha por Tierra, Trabajo y Democracia desde la localidad de Gral. Belgrano hasta la ciudad capital de Formosa (26 de julio al 17 de agosto de 2005);
- y,
- I Encuentro Latinoamericano de Jóvenes por la Tierra en la localidad de Gral. Belgrano (13 al 15 de julio de 2006).

Pues bien, cada uno de estos hechos ha contado con la participación de los qom de Tacaaglé, La Primavera y Namqom. Presentada por los propios protagonistas como un “hecho inédito” a nivel provincial, la implicación de indígenas en el proceso de lucha desplegado por una organización inicialmente conformada por pequeños productores criollos (descendientes de aquellos procedentes de las provincias argentinas de Chaco y Corrientes y de la vecina república del Paraguay) se evidencia significativa en un doble sentido.

Primero, en lo que refiere a las formas concretas que adopta el movimiento indígena. Las reivindicaciones propias del “sector aborígen” no habían aparecido entre los objetivos inmediatos en los primeros años de vida del MOCAFOR; sólo de manera reciente fueron incorporadas al conjunto de demandas de las familias campesinas. Más aún, en los últimos años el MOCAFOR se ha presentado como órgano de acción política de “pequeños productores agropecuarios y obreros rurales desocupados (criollos, indígenas y gringos) de las poblaciones rurales y periferias de los centros urbanos” (MOCAFOR 2/3/2005). Es de notar que, más allá de la trayectoria particular de la organización, la participación de los qom en procesos de lucha de manera conjunta con otros trabajadores asalariados y pequeños productores agrarios no ha sido lo más frecuente a lo largo de la historia regional (Iñigo Carrera 1995; Arengo 1996). Antes bien, ha primado la singularidad otorgada por la condición de indígena en las respuestas dadas a las condiciones materiales de existencia impuestas por el proceso nacional de acumulación del capital. Más aún, en el actual momento de emergencia y reemergencia de pueblos indígenas que, en la Argentina, reclaman una identidad étnica y demandan reconocimiento.⁵ En este mismo sentido, y en consonancia con lo que señala Gordillo (2009) para América Latina en general, gran parte de los análisis antropológicos de las prácticas políticas indígenas en Argentina se ha centrado en organizaciones o movimientos indígenas cuyo eje de lucha es su condición étnica particular (Carrasco & Briones 1996; Gordillo & Hirsch 2010b). El desarrollo aquí vertido se reconoce en sintonía con otra serie de estudios que han posado su mirada en procesos de lucha indígena en los que esa condición se conjuga con aquella más general dada por su experiencia como trabajadores (Trincherro & Leguizamón 2004; Slavutsky 2007).

5 Por cierto, es de resaltar que asistimos a lo que Bartolomé (2003) llama una “primavera étnica”: una notable emergencia o presencia pública del componente indígena de la nación, altamente contrastante con la suerte de presencia ausente de los grupos indígenas, producto de su invisibilización, en el imaginario nacional durante la mayor parte del siglo xx (Gordillo & Hirsch 2010a). Por su parte, Bengoa (2009) hace extensivo este fenómeno de “emergencia indígena” –entendido como proceso de reconstrucción de las identidades étnicas– a la generalidad de la América Latina de las dos últimas décadas.

Segundo, en lo que atañe a las aproximaciones teóricas –hechas desde la sociología, la ciencia política pero también la antropología– aún hoy reinantes en el medio académico argentino que buscan explicar las formas del movimiento social –no tan sólo indígena.⁶ Su punto de partida constituye la definición de la acción de protesta como una contenciosa, intencional y pública, producida por un actor social colectivo, y dirigida al sostenimiento de una demanda concreta (Giarracca 2001; Auyero 2002). En su análisis de la protesta social en la Argentina de los noventa, nuevos actores, demandas, formas de organización y lucha y sentidos se emplazarían en el centro de una escena presentada, claro está, como novedosa (Farinetti 1999; Auyero 2002; Giarracca 2001; Scribano & Schuster 2001; Svampa & Pereyra 2003; Schuster et al. 2006). Las demandas inscriptas en el espacio público a través de la acción colectiva observarían períodos de visibilidad o intensificación del conflicto y de latencia, encontrando, el inicio de una nueva fase de beligerancia, un incentivo en los cambios en las oportunidades políticas. O sea, la beligerancia, un hecho eminentemente político, surgiría de los procesos políticos mismos: sin desconocer la existencia efectiva de las condiciones materiales en que se inscribe la acción colectiva, aquéllas no bastan para provocarla ni para explicarla (Giarracca 2001; Auyero 2002). Dos son los anclajes metodológicos de la explicación de dicha acción: a) el individualismo, por el que la acción colectiva es el resultado de la agregación de individuos con intereses comunes que eligen de manera racional entre distintas estrategias políticas posibles (Schuster 2005), y b) el subjetivismo, por el que el análisis se funda en la comprensión de las interpretaciones, narrativas y argumentos de los sujetos implicados y de las identidades colectivas creadas (Giarracca 2001). En esta línea, los espacios de conflicto son vistos como “espacios de interacción” (Giarracca & Bidaseca 2001), “arenas de intercambio de significados” (Domínguez 2001), “campos de interlocución” (Briones & Ramos 2010), en fin, espacios dialógicos en los que actores provenientes de mundos sociales y culturales diferentes, con proyectos también diferentes y que atribuyen sentidos múltiples a las acciones colectivas de protesta, sostienen “conversaciones beligerantes” (Auyero 2000).

En suma, gran parte de la literatura reciente sobre la protesta social en Argentina insiste en el imperio de la discontinuidad, heterogeneidad e indeterminación a su interior. Aquella ya no giraría simplemente en torno al proceso de acumulación de capital –tanto en lo que hace a la relación entre trabajo asalariado y capital como al desplazamiento de unos capitales por otros en la competencia–, en una suerte de recusación a la unidad de las determinaciones propias de las clases sociales en

6 La apretada revisión de esta literatura que aquí se presenta no pretende ser exhaustiva. El interés que le subyace es apuntar ciertos aspectos –puestos más o menos en juego por los distintos autores mencionados, en tanto reconocen distintas fuentes de inspiración teórica– que este escrito procura discutir en base a mirar las formas concretas que adopta el movimiento indígena.

el análisis de los procesos de movilización y reivindicación. Ahora bien, ¿explican estos desarrollos teóricos –y las estrategias metodológicas en ellos desplegadas– el escenario empírico referido anteriormente –aquel en que la lógica del capital hace confluír masas de población trabajadora (asalariados y productores mercantiles) a las que ha mutilado el ejercicio de su capacidad para trabajar? ¿O, antes bien, aquéllos van de contramano con él?

3. Formas del movimiento indígena

3.1. *Los cortes de ruta*

El nuevo año agrícola se insinuaba penoso para el productor algodonero. A pesar del aumento en la superficie sembrada con el textil respecto del año anterior, las buenas expectativas de producción se veían en parte frustradas por la escasez de precipitaciones durante el mes de enero y por el ataque de plagas. Ambos factores cuajaban en que los rindes no fueran los esperados.⁷ Las expectativas respecto de la comercialización del cultivo tampoco se avizoraban buenas. Tanto era así, que el Estado provincial se veía forzado a intervenir en el mercado algodonero a través de la apertura de planchadas oficiales de acopio de algodón y la fijación de un precio de referencia para su venta.

En marzo de 2005 el MOCAFOR se manifestaba en las rutas en reclamo por aspectos ligados a la producción y comercialización del algodón (principal, sino único cultivo comercial de pequeños productores, criollos e indígenas).⁸ Se solicitaba

7 Desde sus inicios hasta nuestros días, la superficie sembrada con algodón y el volumen de su producción en Formosa se han visto sujetos a violentas fluctuaciones. Según las estimaciones agrícolas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, la década de 2000 no ha sido una excepción en este sentido. Así, mientras en la campaña agrícola 2001/02 el área de siembra del textil alcanzaba tan sólo las 8.278 hectáreas, en el período 2004/05 ascendían a 51.700 las hectáreas implantadas. Por su parte, la producción de algodón en bruto oscilaba entre las 44.544 toneladas en la campaña agrícola 2003/04 y las 12.150 toneladas en el período 2009/10. Es de notar que, por detrás de los movimientos de vaivén, se detecta una tendencia históricamente decreciente tanto en la superficie implantada con algodón como en el volumen de su producción, lo cual se evidencia en la caída de la representación de una y otro en el total nacional.

8 La mencionada disminución de la superficie sembrada con algodón y el volumen de su producción va acompañada, ante todo, de un descenso en la demanda de trabajadores estacionales. En idéntico sentido opera el salto dado en la productividad del trabajo a través de la mecanización de la labor de cosecha y de la consecuente dificultad de las pequeñas unidades de explotación formoseñas para mantenerse en producción. El proceso de concentración y centralización del capital algodonero evidencia que los agentes de la producción de menor tamaño –que históricamente tuvieron en sus manos la producción del algodón– se van a encontrar cada vez más limitados en su reproducción. Se trata, en definitiva, de procesos que operan sobre una misma población trabajadora, de la cual los qom constituyen históricamente parte importante.

la intervención estatal en pos de solucionar los problemas padecidos por los productores algodoneros a través de la fijación de un precio sostén mayor al establecido, la compensación a productores que hubieran sufrido pérdidas en sus cultivos y la constitución de un fondo algodonero que diera seguridad y protección a la producción del textil, así como la participación del MOCAFOR en la discusión y decisión de políticas dirigidas al sector (MOCAFOR 1/3/2005). Por su parte, los medios de prensa escrita locales daban cuenta del “esfuerzo” de la administración de Insfrán –materializado en las referidas asistencia crediticia e intervención en la comercialización– emprendido con vistas a la campaña agrícola en curso (El Comercial 6/3/2005).

Las medidas de fuerza se desplegaron, desde el día 1 de marzo, en las rutas 11 a la altura de Clorinda, 81 a la altura de Pirané y 95 a la altura de Comandante Fontana. Los cortes coincidían con un anunciado arribo del presidente de la Nación, Néstor Kirchner, a la provincia, con motivo de la iniciación del ciclo escolar 2005 desde Clorinda. Dos días antes del arribo del presidente, que no llegó a concretarse, los manifestantes del MOCAFOR ponían fin a los cortes de ruta. A la hora de relatar las circunstancias vividas en Clorinda, Mariano (coordinador del MOCAFOR en el conjunto de las colonias, indígena y criollas, de Tacaaglé)⁹ refería a la significativa participación de los qom de Tacaaglé y La Primavera. Aludía, también, a un hecho ocurrido en el mes de febrero: los qom de La Primavera habían protagonizado el corte de la ruta 86 en su intersección con uno de los caminos de tierra que atraviesa la colonia; ocasión en que fueron “acompañados” por pequeños productores nucleados en el MOCAFOR. Así relataba Anahí, una joven mujer qom a la cabeza de los manifestantes, los prolegómenos y avatares del corte de ruta:

Comenzamos a realizar asambleas y a partir de ahí fuimos dándonos cuenta de varias cosas. Fueron saltando los manejos del administrador [nexo entre los qom de la colonia y el Instituto de Comunidades Aborígenes (agencia provincial de asuntos indígenas)], la venta de tierras. Hace tiempo que está, quince, dieciséis años. [...] Entonces, cuando nosotros vemos que no está bien, reclamamos para que nos devuelvan esa institución, que nosotros manejemos yelijamos nuestros representantes. Presentamos notas a la Municipalidad y al ICA [Instituto de Comunidades Aborígenes] por el cambio de administrador. Fuimos un día lunes a Formosa para entrevistar con el presidente del ICA, Esteban Ramírez. Estuvimos entrevistando con él, que dice que va a cambiar el administrador. Bueno, venimos contentos. El presidente del ICA, la oficina nuestra, se comprometió a acudir a la colonia un jueves, pero nunca apareció. La gente se quedó esperando. Al día

9 Los nombres de las personas citadas en el trabajo son seudónimos, excepto los de trascendencia pública.

siguiente, llegó el secretario del presidente a la administración. Y ahí fuimos. Llegó en una camioneta con insecticida para fumigar el algodón de los aborígenes, cuando lo que nosotros habíamos pedido era un cambio de coordinador y la remarcación de tierras. Además, era demasiado tarde para fumigar porque era época de cosecha. Parecía una burla. Y ahí reaccionó la gente. Tomaron la administración. Retuvimos la camioneta del ICA. Y le tuvimos al secretario del presidente, para que venga el presidente. Pero ni aún así no hay caso. Llegó la policía y nos imputó de secuestradores. Lo dejamos que se vaya. La camioneta quedó con nosotros. Y amanecimos ahí. Y justo cuando eran las once y media de la mañana, cuando el juez firmó para mandar un allanamiento a nosotros para retirar la camioneta. Y ahí vino la policía. Y ahí nos retiramos pacíficamente, volvimos a nuestras casas, era un día domingo. Al lunes siguiente iniciamos el corte. Éramos unas trescientas personas y en un momento llegamos a ser seiscientas. Muchos decían que a los tres días íbamos a estar de vuelta en la casa. Pero no fue así. Nos identifica nuestra fuerza como aborígenes de poder soportar el sol. Impresionante el calor. Salimos con una bandera argentina. Salimos a la ruta sin divisiones de partidos políticos ni de iglesias, con una sola bandera: la necesidad. Y hubo mucha gente, vecinos, acompañando y apoyando con lo que podía. Se acercaron diputados radicales [de la Unión Cívica Radical (UCR), segunda fuerza política en la provincia]. El MOCAFOR estuvo acompañando, con gente y con mercadería. Pero no se quedaban mucho tiempo en la ruta. Fue un corte totalmente de aborígenes, un desafío a lo que se decía en la radio, de que los aborígenes no pueden cortar la ruta, no pueden publicar sus problemas.

Se advierte, en el relato, la existencia de una tensión entre una condición general, la de población con atributos productivos mutilados, y también la de ciudadano argentino, y una condición específica, la de población indígena.¹⁰ Por su parte, esta última asume una valoración positiva en contraposición al accionar de partidos políticos y

10 La ya referida progresiva mutilación de los atributos productivos de la fuerza de trabajo indígena encuentra múltiples expresiones: la también progresiva limitación en la participación del cultivo del algodón, como productores independientes de algodón en bruto, ante la concentración y centralización del capital en la producción algodonera; el arrendamiento de sus parcelas de tierra a terceros (agentes externos de la producción, en su mayor parte algodonera aunque también en menor medida, sojera) por la falta de herramientas y de insumos para ponerla en producción, y su posterior asalarización como carpidores y cosecheros en sus propias tierras; la, una vez más, progresiva limitación en la participación del cultivo del algodón, como trabajadores estacionales para las labores culturales y de cosecha, por la caída en la escala de la producción algodonera formoseña y el avance relativo del control químico y mecánico de las malezas y de la mecanización de la cosecha; la caída del salario obtenido como cosechero, que apenas representaba la reproducción física durante el tiempo de trabajo; la venta de los productos del trabajo artesanal y de los subproductos de la marisca (caza de pequeños animales del monte, pesca, recolección de frutos silvestres y miel) por debajo del valor al que luego se realiza normalmente en el mercado, con lo que quien adquiere la mercancía del productor directo indígena se apropia de una parte del valor que éste produjo.

movimientos organizados.¹¹ A pesar de haber participado del corte de ruta en representación del MOCAFOR, Gustavo (delegado de la organización en la Colonia Aborigen Misión Tacaaglé desde 2002) ponía en primer plano su condición de indígena al refrendar que “es el primer corte que hace una comunidad indígena sola”. Las demandas qom comprendían: la creación de centros educativos y cargos de maestro especial en modalidad aborigen, la habilitación de comedores comunitarios, la provisión de agua potable, la creación de fuentes de trabajo, la reactivación de equipos y maquinarias agrícolas pertenecientes al patrimonio comunitario, y, haciéndose eco de la legislación vigente, el reconocimiento del derecho ancestral a la tierra ocupada por la comunidad y la demarcación de su territorio, la participación de la comunidad en los asuntos de su incumbencia por medio de la elección de autoridades administrativas y políticas y la habilitación de una secretaría de asuntos indígenas en el municipio.

Diez días después de iniciada, la medida de fuerza alcanzaba su fin. El entonces ministro de Gobierno, Justicia y Trabajo provincial se comprometía a dar solución a tan sólo dos de las demandas: el cambio de la administración de la colonia y la demarcación de tierras. Por su parte, los qom de La Primavera hablaban de la existencia de “condicionamientos” impuestos por el gobierno provincial, dirigidos a la fragmentación de las acciones de reivindicación y demanda protagonizadas conjuntamente por indígenas y criollos.¹² Así lo refería Juan en marzo de 2005:

Ellos se fueron a Formosa para hablar. Volvieron con la propuesta del ministro de que ellos tienen que levantar el corte de ruta. Pero con una condición: de que los aborígenes no tienen que apoyar a los campesinos, a los aldoneros.

El martes 19 de abril, en ocasión de realizarse el I Encuentro por la Democracia Participativa, las palabras de Juan eran escuchadas por las casi tres mil personas presentes en las instalaciones de la Cooperativa Koeyú que el MOCAFOR tiene en Gral. Belgrano; entre ellos, asociados del movimiento campesino, representantes de organismos de derechos humanos, centrales sindicales, organizaciones de trabajadores desocupados y vecinos autoconvocados de Formosa capital, y qom de Namqom. Estableciendo una analogía entre “el indígena y una plantita del monte que comienza a asomar y ver la luz”, Juan expresaba “la necesidad de que nos ayuden a organizarnos”. La necesidad de la “ayuda”, desde la que los indígenas interpelarían a las

11 En su análisis del proceso de configuración reciente de un movimiento qom en La Primavera –uno que se propone independiente de partidos políticos y organizaciones sociales– Cardin (2009) se detiene en el señalamiento de la reivindicación de la condición étnica como fundante de sus reclamos y estrategias.

12 Constituye ésta una práctica recurrente en el Chaco argentino (Trincherro & Leguizamón 2004).

organizaciones sociales, encuentra en las palabras de Juan una explicación fundada en su propia naturaleza.¹³ En este mismo sentido, el deseo último lo encarnaría una “lucha netamente indígena”, reivindicando así una acción política específica.¹⁴

3.2. *La movilización*

Aquel encuentro finalizaba con la aprobación de la realización de una movilización en el mes de julio. El lema convocante era en mucho similar al del año anterior: Tierra, Trabajo y Democracia. Por su parte, los reclamos contenidos en el petitorio también se evidenciaban coincidentes. En un comunicado de prensa, el MOCAFOR expresaba su preocupación por la concentración y extranjerización de tierras y recursos naturales, el avance de los cultivos transgénicos, la contaminación del medio ambiente por el uso de agro tóxicos, los bajos precios de los productos del agro fijados por el libre mercado y la falta de cobertura de necesidades consideradas básicas (atención médica, educación, energía eléctrica, vivienda, agua potable) (MOCAFOR 26/5/2005).

El día 26 de julio por la mañana se reunían en las instalaciones de la Cooperativa Koejú alrededor de 150 delegados y asociados de la organización, provenientes de distintas localidades. Todos ellos, prestos a dar comienzo a un recorrido que atravesaría las colonias y los pueblos de los municipios del noreste provincial (Misión Tacaaglé, El Espinillo, Buena Vista, Laguna Blanca, Laguna Naick Neck, Clorinda) hasta llegar el 15 de agosto a la ciudad capital (Figura 1).

13 Puesta a mirar la forma que la materialidad de estos procesos asume en la conciencia de los sujetos, me enfrento a la producción de ciertos valores como si se trataran de atributos personales naturales de la condición de indígena. En otras palabras, la especificidad de esta condición asoma en la acción y conciencia políticas mediante la producción de sentidos que atribuyen un carácter natural a su supuesta incapacidad para la acción política organizada. La “mansedumbre”, “docilidad” e “ignorancia” constituirían expresiones ciertas de esa incapacidad. La “ignorancia” de “los antiguos” (los antepasados de los actuales qom) era una respecto de las maneras de la “civilización”, de las formas de defender sus tierras del avance de esa misma “civilización”. Cabe aclarar que la ignorancia como un atributo propio de los ancestros no es una construcción de sentido que se restrinja a los qom (Gordillo 2006) sino que es asimismo parte de la construcción mapuche del pasado (Briones 2003). Pero también, la “ignorancia” es de “los nuevos” (los actuales qom), descriptos por sus carencias inscriptas en experiencias actuales de opresión y sometimiento. Es común escuchar que “la gente es políticamente manejable con una bolsita de mercadería”. Resulta significativa cómo la “ignorancia” de la gente toma cuerpo en quienes han visto mutilado el ejercicio de su capacidad para trabajar.

14 A diferencia de lo que sucede en otras provincias argentinas, e incluso al interior de Formosa con los pueblos pilagá (y su Federación Pilagá) y wichí (y su Organización Interwichí), los qom no han logrado consolidar un colectivo político que los nuclea a nivel provincial. El intento más reciente en este sentido lo constituye el Consejo de Comunidades Originarias que, pese a estar conformado casi en su totalidad por comunidades qom, pretende aglutinar asimismo a pilagás y wichís.

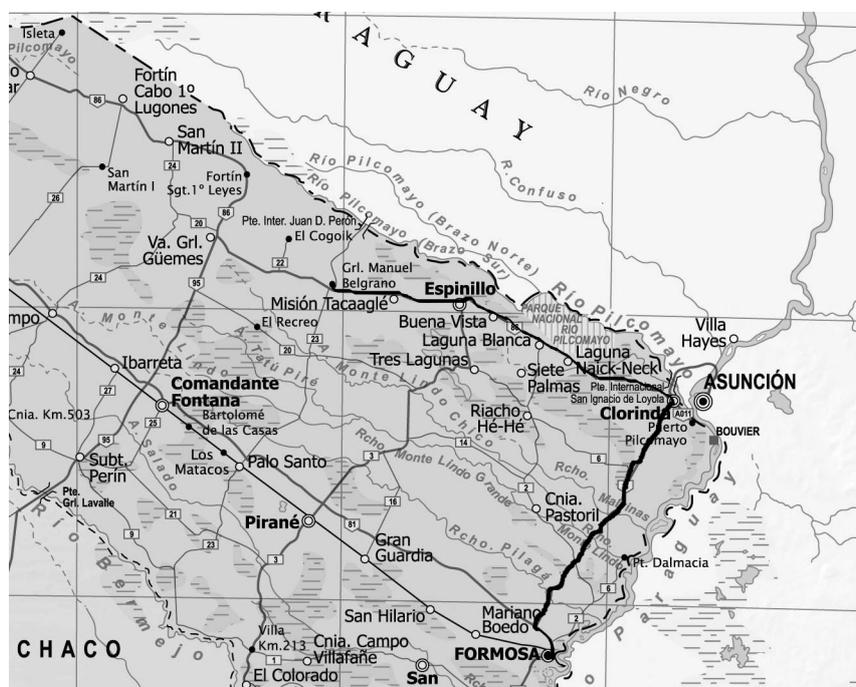


Figura 1. Trayecto seguido por la movilización del MOCAFOR, 2005.¹⁵

Antes de ser iniciado, el recorrido despertaba las críticas del MAF, cuyos representantes recordaban que “el gobierno de Gildo Insfrán ‘siempre apoyó al pequeño productor’”, al tiempo que denunciaban “que los organizadores ‘extorsionan las adhesiones con los planes sociales que manejan’” (El Comercial 26/7/2005). Las expresiones críticas provenían también de los funcionarios provinciales:

El administrador del Instituto de Colonización y Tierras Fiscales desmintió que en la provincia se esté dando un proceso de ‘extranjerización’ de las tierras. [...] ‘Yo la considero una marcha política, cuanto menos en lo que se refiere a los planteos sobre las tierras’ (El Comercial 27/7/2005).

El mismo 26 de julio, luego de caminar los primeros veinte kilómetros, los manifestantes arribaron a Tacaaglé, en donde les habían sido facilitadas las instalaciones de la parroquia para pasar la noche y sostener, al día siguiente, una asamblea con los pobladores locales. Cabe aclarar que Tacaaglé fue originalmente una misión católica

15 Elaborado en base al mapa de la Provincia de Formosa, Instituto Geográfico Militar <<http://www.ign.gov.ar/descargas/mapas/zip/formosa%20A4.zip>> (15.10.2012).

franciscana dedicada a encarnar uno de los pilares del proyecto “civilizatorio”: la transformación de cazadores-recolectores en trabajadores productivos para el capital –ya sea empuñando el hacha en el obraje maderero, el machete en la zafra azucarera o la azada en los algodones.¹⁶ Al tiempo que bastión histórico de la organización campesina en cuanto a la capacidad de movilización, Tacaaglé constituyó la punta de lanza de la incorporación de población indígena a sus filas. Sin duda, aquella temprana transformación en la subjetividad productiva de los qom –expresada en la íntima conexión entre ser qom y ser campesino o trabajar la tierra– dejó su semilla para la posibilidad de la articulación actual con los pequeños productores agrarios criollos.

En ocasión de la movilización hacia la ciudad de Formosa en julio de 2004, en los pasillos del Centro de Capacitación Juan Pablo II de la Diócesis de Formosa, donde se encontraban concentrados y en asamblea criollos e indígenas, Mariano comentaba que:

El trabajo con el sector aborígen empezó más sistemáticamente hace tres o cuatro años. Pero anteriormente ya se realizaban algún tipo de reunión, convocada por el padre Miguel y la hermana Ana Laura [promotores, desde mediados de 1980, de microemprendimientos entre indígenas y criollos], en las que yo era invitado. Después se empezaron a incorporar más a partir de los planes Jefes de Hogar [programa social de asistencia al desempleo]. Cuando sólo la Municipalidad manejaba los planes no les daba nada. Cuando el MOCAFOR comenzó a manejar, les fue dando cupo. Los fuimos invitando a las reuniones en Tacaaglé. Y después fueron organizando reuniones en la propia colonia.

Por su parte, Néstor, poblador de Tacaaglé con “trabajo político” previo junto a distintas figuras locales del Partido Justicialista, recordaba el momento y la forma en que los campesinos hicieron su aparición en la colonia:

Conocí a los campesinos hace tres años. Llegaron a través de los planes Jefes, y a partir de ahí nos invitaron a participar. Nosotros fuimos cobrando mediante el MOCAFOR. El intendente que pasó, cada vez que viene algún programa, el aborígen no tiene nada que ver. [...] mediante los campesinos nosotros cobramos. Es nuestro dirigente [el presidente del MOCAFOR]. Por eso tiene muchos seguidores, porque él está ayudando a los pobres, tanto aborígenes como blancos. Y mediante él estamos cobrando los Jefes de Hogar. Y él viene porque por supuesto que los campesinos siempre se necesita más gente. Ellos también necesitan apoyo. Entonces creo que la incorporación en los petitorios de los reclamos es algo que también nos interesa porque estamos en eso, reclamando.

16 Por cierto, la colonización de la subjetividad de los indígenas –en sus atributos materiales y mentales– fue tarea de las misiones de diversas órdenes religiosas fundadas en el Chaco central en particular y en la región chaqueña en general (Piccinini & Trincherro 1992; Arengo 1996; Wright 2003).

3.3. *Los planes*

Resulta oportuno detenerse en el lugar reservado a “los planes” en la implicación de los qom en el órgano de acción política de una población con atributos productivos mutilados. En los testimonios anteriores, aquello que aparece como poniéndose más inmediatamente en juego al momento de esa implicación es, por un lado, el acceso a la condición de beneficiario del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD)¹⁷ y, por otro, la participación en actividades organizadas por el movimiento (ferias de venta de productos, asambleas, encuentros, movilizaciones, cortes de ruta) y la posibilidad de la materialización del reclamo por la situación vivida. Las prestaciones y contraprestaciones así implicadas dan cuenta de un entramado de relaciones de intercambio generadoras de obligaciones. “Es obligación ir a la reunión del MOCAFOR, los que son socios” constituye una expresión frecuente entre los qom que evidencia un “mecanismo de arranque” que “crea seguidores” (Sahlins 1983).¹⁸ Uno que, en el marco de la reafirmación del MOCAFOR en torno al manejo de los recursos involucrados en los programas de asistencia al desempleo, deviene “trabajo”: “Tengo trabajo con el MOCAFOR, tengo plan”, en los términos de Adolfo. Por cierto, así formulaba Gustavo “el trato del MOCAFOR con los programas sociales”:

En el plan social, que es lo primero que tuvimos nosotros, es velar en todo el tiempo para que la gente se movilice, o haciendo trabajo, haciendo servicio, que la gente esté presente. Y el trato del MOCAFOR con los programas sociales, viste que en cada zona o en todo el territorio nacional, todas las personas que perciben esos 150 pesos deben trabajar cuatro horas. Y el movimiento campesino hizo un trato con la Nación y dijo

17 Creado en 2002, el programa tenía por objeto brindar una ayuda económica no remunerativa mensual a los jefes de hogar desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados a cargo, asegurando la concurrencia escolar y el control de salud de los hijos, la incorporación de los beneficiarios a la educación formal, su participación en capacitaciones con vistas a su reinserción laboral, o bien su incorporación en proyectos productivos o en servicios comunitarios de impacto ponderable en materia ocupacional. Así, a cambio del cobro del beneficio se exigía la realización de una contraprestación diaria. La ejecución del programa era descentralizada, buscándose la participación de las organizaciones sociales con vistas a garantizar su eficiencia y transparencia. La constitución en beneficiarios del PJyJHD asumía, entre los qom, magnitudes dramáticas. A modo de ilustración, en 2004 alrededor del 95% de las familias qom de Tacaaglé comprendía entre sus miembros a un beneficiario del PJyJHD. En ese mismo año, a nivel provincial, eran unos 51.461 los beneficiarios del PJyJHD, registrándose una cobertura del 18% de la población provincial mayor de 18 años. El nivel de cobertura del PJyJHD era el más alto en todo el país. Así, el Estado no hacía sino tomar a su cargo la reproducción de una porción de la población trabajadora que se veía imposibilitada de apropiarse de los medios de vida mediante el trabajo.

18 En esos términos explica Sahlins el compromiso de la reciprocidad en la formación de jerarquías y liderazgos: “Un don que todavía no ha sido retribuido ‘crea algo entre la gente’: engendra una continuidad en la relación, una solidaridad, por lo menos hasta que la obligación de reciprocidad se cumple” (1983: 227).

‘nosotros ninguno es empleado, todos somos pobres, nadie tiene nada, nadie entiende nada, lo que nosotros entendemos es el trabajo, la chacra’. Y se hizo, se firmó un pacto con Nación para que no le obligue a ninguno de los miembros del MOCAFOR, que cobre los 150, que no le obliguen a barrer en las escuelas o en las instituciones, que ninguno de los MOCAFOR estén en la oficina o en algún lugar limpiando vidrios o lo que sea. Porque ellos tienen trato con Nación de hacer huertas comunitarias, semilleros, verduras, trabajar en chacras.

La manera en que el MOCAFOR resignificaba la contraprestación laboral a realizar en el marco del PJyJHD operaba en el sentido de dar continuidad a experiencias productivas propias, en un intento por frenar –aun bajo la condición de beneficiario de un programa social de asistencia al desempleo– la progresiva mutilación de los atributos productivos. En definitiva, el mencionado programa se erigió en sustento de la organización campesina –y su acción política–, encontrando la conciencia política una fuerte determinación –no exenta de tensiones– en la posibilidad de acceder a la condición de beneficiario.

Pero la participación en la organización no redundaba sólo en el beneficio contenido en el PJyJHD, sino que implicaba, también, el acceso a instancias de formación, como el I Encuentro Latinoamericano de Jóvenes por la Tierra llevado a cabo con el objeto de “debatir experiencias, ideas, propuestas, luchas y expectativas que conduzcan a la coordinación de estrategias y la fijación de objetivos comunes” (MOCAFOR 26/1/2006). La participación envolvía, además, la posibilidad del acompañamiento en la gestión de demandas ante el ICA; por ejemplo, las encaradas por los qom de Tacaaglé en reclamo de agua potable y de la preparación del suelo para la siembra. En suma, la participación alimentaba experiencias locales de reivindicación cotidiana, constituyéndose en un eje de movilización política y de configuración de sujetos colectivos.

Más la resignificación del contenido de la contraprestación laboral exigida en el PJyJHD muestra otra cara: su concepción como portadora de visos clientelistas en los términos corrientes de un “intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos” (Auyero 2001: 35). Así se expresaba quien a mediados de 2004 tenía en sus manos la Municipalidad de Tacaaglé:

Piqueteros, hay. Pedían educación gratuita, viviendas. Un poco pesaditos. Van mucho más allá. Le usan a la gente por la ignorancia y la necesidad. Hay un trasfondo político. Extorsionaban a la gente con los planes. Amenazaban que le iban a sacar el plan. Les decían que les querían ver la cara allá [en la movilización realizada en Formosa capital en julio de 2004] y que así iban a reconocer a quién darle y a quién no. Los engañan con palabras. A la gente que fue a Formosa le dijeron que ya estaba todo arreglado con el gobierno, que volvían enseguida. La gente se quería volver y no los dejaban salir. Encima les hacen pagar su pasaje. Y a cambio de los planes les dicen que no hay que trabajar.

El testimonio anterior condensa unos sentidos que se pretenden críticos del lugar asumido por “los planes” en la movilización de la gente: desprovistos de su propósito original (la contraprestación en trabajo), asumirían un contenido “político”, con una carga fuertemente peyorativa vinculada a la “extorsión”, la “amenaza” y el “engaño”. Por su parte, la gente, “ignorante y necesitada”, no tenía más que ser objeto de esas prácticas políticas. En este sentido, lo que se pone en juego, en un espacio político que desde el Estado busca reducirse cada vez más a una esfera de administración de “lo dado” (Piqueras Infante 2004), no son sólo los recursos involucrados en los programas sociales de asistencia sino, antes bien, la propia subjetividad política de los individuos.

3.4. *Los votos*

Los qom de Tacaaglé ganarían notoriedad pública en ocasión de las elecciones legislativas de octubre de 2005. En ellas, el Partido Justicialista se alzó con el 92% de los votos en Tacaaglé, quedándose con las dos bancas a ser renovadas en el Concejo Deliberante.¹⁹ “Prácticas clientelistas con nativos formoseños. Telenoche Investiga reveló otra vez el voto ‘inducido’ de los aborígenes”, titulaba en su edición del 28 de octubre el diario formoseño *El Comercial*. El informe periodístico difundía imágenes en las que se veía a “punteros políticos” (referentes o dirigentes políticos) del justicialismo, entre ellos Víctor Hugo “Chilú” Leguizamón (marido de la entonces intendenta de la localidad), procediendo a la retención de los documentos cívicos de indígenas hasta el día de la votación (momento en que eran devueltos junto con la boleta a introducir en la urna), a la “compra” de sus votos con la entrega de mercaderías (fideos, azúcar, yerba, harina, chapas de cartón), dinero y promesas, o bien a la amenaza directa de cortarles el suministro de energía eléctrica y agua para consumo familiar, y a su traslado en camiones a los centros de votación.²⁰ Un “escándalo” que volvería a estallar en los medios de comunicación en ocasión de las elecciones de octubre de 2007, que resultaran en la elección de “Chilú” Leguizamón como intendente de la localidad:

19 Como mencioné anteriormente, Formosa ha estado gobernada de manera ininterrumpida desde 1983 por el Partido Justicialista. Por su parte, Insfrán tiene en sus manos la administración provincial desde 1995, habiendo sido electo para un quinto mandato en los comicios generales del mes de octubre de 2011.

20 Estas prácticas son por cierto comunes en otros puntos de la geografía provincial (Gordillo 2009).

Víctor Hugo Leguizamón [...] es el intendente electo de Misión Tacaaglé, donde los aborígenes otra vez fueron despojados de sus documentos a cambio de \$10 por cada uno [...] similar situación padecieron los nativos de Naickneck, donde el candidato justicialista Atilio Vergara era el encargado de recolectar los DNI en las comunidades indias para inclinar en su favor la voluntad de los sufragantes al llegar al cuarto oscuro. ‘Chilú’ Leguizamón, de Tacaaglé, y Atilio Vergara, de Naickneck fueron responsabilizados en forma directa por la humillación ‘y el desprecio’ a que son sometidos los aborígenes en tiempos electorales (El Comercial 31/10/2007).

Pero el manejo de los hilos de la política local estaba lejos de restringirse a los momentos electorales. “Chilú” era definido como un “miniempresario” de la zona por los indígenas: alquilaba tierras de su colonia, los empleaba como carpidores y cosecheros, acopiaba su producción predial de algodón y era dueño de la maquinaria utilizada para la preparación del suelo de sus parcelas. De ahí que “Chilú” recorriera a diario los cuatro kilómetros que separan al pueblo de la colonia aborigen, cuya población representa el 26,5% del total de la población de Tacaaglé, superando por mucho a las restantes colonias rurales sobre las que tiene jurisdicción el municipio.²¹

El 28 de julio de 2005, día en que el MOCAFOR reiniciaba la marcha por Tierra, Trabajo y Democracia luego del descanso en Tacaaglé, no fue la excepción. La columna de manifestantes era adelantada, a la salida del pueblo, por el vehículo de “Chilú”. Al llegar a la colonia, no estaba presente en el lugar acordado ninguno de los referentes de la organización que habitan en ella. El rumor que corría, y que buscaba explicar su ausencia, era que “se vendieron por cinco pesos”.

Por cierto, “venderse” o “comercializarse” –ya no la capacidad para trabajar sino la propia subjetividad política– por “mercaderías” o por un “sueldo” asoma como una práctica que, más allá de ser general, se revelaría propia de los indígenas: éstos, en su atribuida “ignorancia”, responderían a la manera de perros pavlovianos a incentivos materiales. Es ésta una concepción que opera una naturalización de sus formas de acción política en tanto configuradoras de unos sujetos instituidos como objeto privilegiado del “manoseo y manejo políticos”, y aún de la opresión y el sometimiento. Pero lejos está la condición de “mansos” y “dóciles” de constituir un atributo personal natural. Antes bien, se trata de un sometimiento contenido en la imposición del modo capitalista como forma general de organizarse el proceso de producción social.

21 Esto habla del papel jugado por la población indígena en la política local –explicándolo en parte. No alcanza, sin embargo, la importancia que adopta en el oeste formoseño, donde los indígenas constituyen la mayor parte del electorado, siendo cruciales sus votos y más generalizada su participación como representantes electos y trabajadores públicos en instancias locales (Gordillo 2002).

3.5. *La lucha por la tierra*

Un recorrido por las calles internas de la Colonia Aborígen Misión Tacaaglé sirvió para dar un contenido certero a los puntos del petitorio que atañían a los qom. Los reclamos comprendían, primero, la ampliación de tierras. A diferencia de la situación general entre los pequeños productores del campo formoseño (adjudicatarios en venta en su mayoría), los qom de Tacaaglé poseen la propiedad desde mediados de los ochenta, y bajo la forma de un título comunitario, de las tierras que ocupan.²² No obstante, el crecimiento poblacional verificado en la colonia resultaba en que fueran corrientes los conflictos al interior de los propios grupos familiares por el uso del espacio, así como las demandas de una mayor extensión de tierra para la producción agrícola.

Más allá de las particularidades respecto de la situación dominial sobre las tierras, la lucha por la propiedad sobre esta condición material de producción – aunque más no sea para quienes residen en las colonias rurales– se erigió, de acuerdo a los términos de Pablo de Namqom, en un punto de encuentro y movilización:

Hay un interés común. Estos movimientos campesinos tienen la misma lucha que tiene el indígena, porque también hay campesinos sin tierra, están reclamando por tierra. Y ahí se une.

Claro está que no se trata de una lucha que se restrinja al medio rural. En este sentido, la organización colectiva en Namqom se constituyó, en sus inicios, de la mano de una experiencia fuertemente ligada a la lucha por la posesión y propiedad de las tierras del barrio, además de por los servicios básicos de infraestructura. Aún hoy, la lucha por la tierra galvaniza gran parte de las acciones de reivindicación y demanda de la gente del barrio, poniendo sobre el tapete los límites de la política provincial de regularización de la situación dominial de las tierras que ocupan los pueblos indígenas en suelo formoseño.

Por cierto, en enero de 2006, Namqom era escenario del conflicto. La Municipalidad de Formosa y el ICA emprendían “trabajos de mensura de terrenos, apertura de calles, desmalezado y cuneteo, como también la reubicación de familias” (La Mañana 26/1/2006). El objeto era la “mejor estructuración del barrio en lo que hace

22 Formosa ha sostenido una temprana política de reconocimiento legal de las comunidades indígenas, que ha resultado en la regularización de la situación dominial de las tierras que ocupan sobre la base de una serie de derechos especiales. No obstante, “se ha limitado la transferencia de derechos a áreas reducidas, sin efectuarse ningún tipo de expropiación o relocalización de población no indígena en territorios reivindicados. Las superficies son mínimas al comparárselas con las extensiones ocupadas para el desarrollo de las prácticas económicas, sociales y simbólicas tradicionales” (Cruz 2000: 35).

a su crecimiento y a su infraestructura básica” y que las familias reubicadas pudieran “acceder a la titularidad de las tierras” (La Mañana 22/1/2006). Sin embargo, este “reordenamiento territorial” era denunciado en los términos de un “desalojo compulsivo sin consulta previa ni asamblea comunitaria”. Así lo refería Pablo en abril de ese año:

Empezaron a achicar los terrenos para ubicar a otras familias que no tienen terreno. Ése era el proyecto del gobierno. El presidente del ICA, Esteban Ramírez, decía que la gente tenía que salir del lugar porque donde están viviendo se iba a destinar para una plazoleta. [...] Entonces, a la gente, al salir del lugar, le hicieron firmar un acta. Esa acta decía que ellos salieron por su voluntad, cuando ellos los presionaron. [...] Ramírez venía todas las veces, a la noche trabajaban ellos, o sea trabajaba con el presidente de tierras del barrio y toda su comitiva. Llegaban a la casa de cada familia, le convencía que tiene que salir del lugar a las buenas, “porque el gobernador te va a dar esto”, y después venía la policía. Todo era una estrategia. Venían los policías a la mañana, se iban los policías, venían los propios aborígenes, les ofrecían freezer, todo. Hay muchos hermanos que fueron comprados. [...] Crispín no quiere salir del lugar [...] Y entonces lo tenían ahí, privación de la libertad, todo ese día, le llevaron al ICA, le ofrecieron sueldo de \$250 para salir de ese lugar, le ofrecieron tele nueva, cama nueva.

Así como la expresión “se vendieron por cinco pesos” buscó explicar la ausencia de los referentes del MOCAFOR en la Colonia Aborígen Misión Tacaaglé durante la marcha de julio de 2005, Pablo se detenía en similares mecanismos a la hora de comentar el desalojo vivido por ciertas familias. Febrero se iniciaba con la realización de sucesivas asambleas, que devinieron cortes de la ruta 11 a la altura del barrio e, incluso, la toma pacífica de las instalaciones del ICA. Los medios de prensa locales se hacían eco de expresiones vertidas por funcionarios públicos respecto de “un grupo de blancos”, “personas ajenas al barrio”, “que instiga y que está en contra de todo lo que hace el gobierno” (La Mañana 1/3/2006). Tras la retirada del ICA, se daba inicio, en las instalaciones del Centro de Capacitación Juan Pablo II, a una asamblea permanente con continuidad en el predio del barrio. Un espacio, decía Juan, “normal para nosotros anteriormente, porque el cacique nunca decidía solo las cosas, siempre consultaba con la gente”. Un espacio también corriente en tiempos de la lucha desplegada por el MOCAFOR.

3.6. Otra vez, la movilización

El contenido del petitorio a ser entregado al gobierno provincial en el marco de la movilización por Tierra, Trabajo y Democracia trascendía el reclamo por la tierra. Los qom de Tacaaglé demandaban asimismo la entrega de subsidios que les permitieran mantenerse en producción. Por cierto, la falta de herramientas e insumos los

obligaba a arrendar sus parcelas a terceros (agentes externos de mayor tamaño), asalariándose de manera estacional como carpidores y cosecheros en sus propias tierras. La aparición de otras reivindicaciones (construcción de viviendas, provisión de agua potable, nombramiento de maestros especiales en modalidad aborigen, designación de agentes sanitarios) habla de una acción de reivindicación por condiciones materiales de vida.

Las circunstancias del recorrido por la ruta 86 eran informadas en sucesivos comunicados de prensa emitidos por la organización:

La llegada a Nainck comenzó con una imponente entrada después de mantener una reunión con la comunidad toba de La Primavera [...] La columna integrada por campesinos, indígenas, jóvenes, mujeres y niños, recorrió la ruta 86 hasta la altura del semáforo para luego adentrarse a la ciudad [...] los manifestantes recibieron las adhesiones de los diferentes sectores y organizaciones sociales entre las que se destaca la Asociación Civil de Productores Bananeros [...] se realizó una reunión con la sociedad civil en donde los diferentes sectores acercaron sus inquietudes, entre las que sobresalen la falta de agua potable, el bajo precio del principal producto de la zona, la banana [...] También la comunidad toba de La Primavera expresó sus preocupaciones, principalmente el desplazamiento que han sufrido las familias de sus tierras para ser ocupados por blancos, las necesidades básicas insatisfechas como el agua para beber, la atención de la salud (MOCAFOR 6/8/2005).

Una vez llegados a la ciudad de Formosa, los manifestantes permanecieron en las instalaciones del Centro Comunitario de Namqom, en manos de una asociación civil de índole confesional. Guillermo, quien hiciera “trabajo político” con la UCR, conocía al presidente del MOCAFOR desde fines de los noventa. Así narraba la entrada de la columna al barrio qom:

- Llegaron en una columna de casi setenta personas, con la bandera argentina. Y en la ruta todos los camiones de carga que se iban allá, cuando llegaron ellos, tocaron bocina. Y venía adelante Juan [qom de La Primavera]. El líder [presidente del MOCAFOR] venía casi en el medio de la columna. El líder siempre tiene que ir adelante. O sea, yo no sé cómo ven los criollos o los blancos. Nosotros el líder siempre tiene que estar adelante. Salvo si es por cansancio, debe estar el último, no en el medio. Esas son posición estratégica.
- Juan siempre estaba adelante.
- Siempre estaba adelante, dirigía. Cuando llegó acá los llevó al Centro Comunitario.
- ¿Y vos te fuiste allá a hablar con ellos?
- No, no, nada más que recibimos acá y alentamos en nuestro dialecto, decíamos “fuerza muchachos”. Todos los que iban pasando decíamos “fuerza muchachos”, salíamos a recibirlos. Esas son las cosas buenas que uno rescata de esta lucha. Yo estoy sintiendo.

El relato pone de manifiesto, una vez más, la comunión de criollos e indígenas bajo la condición general de ciudadanía expresada en el encolumnamiento tras la bandera argentina. Mas asoma la condición específica de indígena en la actuación del liderazgo.

Tras tres días en el barrio Namqom, los integrantes del MOCAFOR se trasladaron al Circuito Cinco, conglomerado de la periferia urbana de gran pobreza. Por el lapso de dos días los cobijó la parroquia del barrio Juan Domingo Perón. Muchos de los qom de La Primavera allí presentes señalaban que “estamos acostumbrados a caminar”. Guillermo hacía hincapié en “el aguante de los aborígenes”, en contraposición a la debilidad física y espiritual de los criollos:

Y nosotros muchas veces decimos que en cualquier circunstancia de la vida el aborígen siempre está preparado. Por ejemplo, desde el trayecto de Belgrano hasta acá, cada 50 kilómetros ellos [los criollos] renovaban, cambiaban, alzaban en una camioneta. En cambio, el aborígen no, en ningún momento. Así como algunas mujeres aborígenes están capacitadas. En ningún momento va a pensar de que va a ser suplantada por otro hermano. Saben que van a llegar. [...] Salieron y llegaron hasta la meta final. El aborígen está acostumbrado a caminar, a soportar el frío. Pero a través de la experiencia personal de uno, en el monte. Eso como que te enseña, te ayuda en todo. Todo eso sirve para volcarlo en una organización. [...] Vio que nosotros vivimos en una cultura distinta a la de los criollos [...] Tenemos la ventaja de estar acostumbrados de dormir en el suelo, tomar agua de los charcos, no comer. Toda esa cosa que es parte nuestra.

Este testimonio evidencia el modo en que la materialidad de las prácticas de producción de la propia vida se inscribe en la construcción del “aguante de los aborígenes”. Este último designa sentidos que aluden tanto a una retórica del cuerpo físico como a una resistencia frente a condiciones materiales de existencia que suponen esfuerzo y sacrificio. La experiencia en el monte ligada a la apropiación de las condiciones materiales de vida –que se encontraría en la base de la distinción cultural– deviene un bagaje en el que el indígena puede descansar, incluso a la hora de organizarse para la acción política. De resultas, los términos en que Guillermo habla del “aguante de los aborígenes” revelan un intento por dar un sentido positivo a la propia subjetividad, disputando discursos sobre su manejo, manoseo, sometimiento y opresión políticos.

Pero, la diferencia se trastoca en igualdad al reunirse, indígenas y criollos, bajo el paraguas de la condición de “pobre”. “Nos une la condición de trabajador y de ser explotados del sistema”: éstas eran las palabras con las que Benigno (presidente del MOCAFOR) abrió la asamblea final el 21 de agosto en la parroquia del barrio Eva Perón. En la ocasión se escucharon las voces de vecinos autoconvocados de la ciudad capital, qom y wichís de Bartolomé de las Casas (en reclamo por programas sociales de asistencia, alimentos y obras de enripiado en la colonia), qom de Misión

Laishí y Namqom, integrantes de organizaciones no gubernamentales y organismos de derechos humanos, y dirigentes de asociaciones gremiales y partidos políticos. Las palabras pronunciadas por Juan de La Primavera rescataron el “espacio de participación” que, como indígenas, encontraban en la organización campesina a partir de la posibilidad de sumar sus reclamos: “Y en ese aspecto estoy viendo que por primera vez los criollos y los indígenas se juntan y reclaman sobre los derechos que están negando a los agricultores”. Aquí, es la condición asumida en tanto trabajador la que funda la comunión entre unos y otros.

Al día siguiente, el MOCAFOR iniciaba una marcha desde la parroquia hasta Casa de Gobierno. La movilización, que congregó a cerca de mil manifestantes, contó con la solidaridad de representantes de la Iglesia Católica, gremios docentes, organismos de derechos humanos, centrales sindicales y partidos políticos. Su objeto, la entrega del petitorio al gobierno provincial. Las demandas en él contenidas procuraban “llevar soluciones” a mil familias de unas veinte localidades de la provincia. Bajo el encabezado “Por una política de desarrollo rural integral” se solicitaba: entrega de subsidios a pequeños productores algodoneros; financiamiento de emprendimientos productivos y equipos técnicos para productores organizados; regulación de precios de la producción primaria; creación de fuentes de trabajo mediante la industrialización de esa misma producción; regulación de la producción transgénica y de las fumigaciones con agro tóxicos; defensa de los recursos naturales; acceso a la tierra para familias campesinas; devolución de tierras a comunidades indígenas; construcción de plantas potabilizadoras, edificios escolares, viviendas y salas de primeros auxilios; entrega de becas para jóvenes estudiantes; acceso a planes sociales y pensiones no contributivas.

4. Conclusión

Ante todo, las demandas comprendidas en este último petitorio –que, como las anteriores, no fueron alcanzadas– remitían, una vez más, a una población trabajadora con atributos productivos progresivamente mutilados. Se reivindicaba la posibilidad de la continuidad de su reproducción bajo la doble condición de productores de mercancías agrarias y trabajadores asalariados. La demanda por el acceso a programas sociales de asistencia al desempleo no hace sino expresar el agravamiento de la situación que se buscaba recomponer a través de la acción directa del Estado. Es ésta, si se quiere, la principal novedad que expresa el movimiento social en los últimos tiempos.

De esta manera, el MOCAFOR –inscripto en una trayectoria de movilización y vinculado a una tradición política y asociativa de al menos treinta años– se erigía en órgano de acción política de un sujeto que se revelaba uno en el contenido de sus

reivindicaciones; pero también, en su determinación. Por cierto, la implicación de los qom en el proceso de lucha desplegado por el MOCAFOR no responde simplemente a una abstracta voluntad política de los sujetos ni a sus elecciones estratégicas, tal parecería surgir de ciertos sentidos discursivos comprendidos en las maneras de hacer política –y de ciertos sentidos académicos que buscan explicarlas. Antes bien, es la lógica del capital –esto es, el desplazamiento de un número cada vez mayor de agentes de la producción de pequeño tamaño y la atracción de un número cada vez menor de trabajadores asalariados, en un contexto de contracción de la escala de la producción algodonera– la que cimenta la constitución del MOCAFOR en órgano de acción política de individuos que ven peligrar su reproducción como pequeños productores agrarios y vendedores de fuerza de trabajo. Se trata, ésta, de una afirmación que busca discutir la amplia difusión del pretendido imperio de la discontinuidad, heterogeneidad e indeterminación al interior del movimiento social. Y, a la vez, ser expresión de una propuesta de análisis de este último que repare en las condiciones materiales en que se inscribe la acción colectiva, y también en su profundidad histórica, y que debata con el individualismo y el subjetivismo en su explicación.

Ahora bien, la posibilidad y efectiva materialización de la mencionada conjunción entre indígenas y criollos lejos está de borrar la particularidad de las trayectorias sociales y políticas. Por cierto, el término movimiento no implica homogeneidad. Antes bien, los acontecimientos del año 2005 muestran a cabalidad de qué modo la especificidad dada por la condición de indígena aparece constantemente tensionada: se la reconoce, se la diluye, se la exalta. No fueron pocas, en el transcurso de esos acontecimientos, las veces en que al tiempo del señalamiento de la “necesidad de caminar juntos”, criollos e indígenas nucleados en el MOCAFOR se detuvieron en esa especificidad –más aún, en una concepción naturalizada de la misma–, poniendo sobre el tapete la centralidad de la adscripción étnica en las pujas políticas y la reivindicación de una acción política específica.

5. Post scriptum

Al momento de revisar este escrito, los qom de La Primavera protagonizaban una serie de acciones de reivindicación y demanda colectiva con fuerte visibilidad a nivel no ya provincial sino nacional.²³ El 25 de julio de 2010 iniciaban el corte de la ruta 86, a unos 5 kilómetros de la localidad de Laguna Blanca, en reclamo del fin del avance sobre su territorio tradicional por parte de capitales privados y del mismo Estado. Al igual que la generalidad de las comunidades indígenas de la provincia,

23 Para un despliegue pormenorizado de lo que aquí apenas se refiere, consultar <<http://comunidadlaprimavera.blogspot.com/>> (15.10.2012).

los qom de La Primavera poseen la propiedad comunitaria de las tierras que ocupan (unas 5100 hectáreas). No obstante, se trata de una extensión de tierras que, a la vez de no reflejar el territorio de ocupación tradicional de la comunidad, es objeto del referido avance, personificado en este caso por terratenientes criollos, el Parque Nacional Río Pilcomayo y la Universidad Nacional de Formosa. Cuatro meses más tarde de su inicio, el 23 de noviembre, de forma violenta, la policía provincial ponía fin al corte que los qom habían mantenido sobre la mencionada ruta. Tras irrumpir el conflicto en la ciudad de Buenos Aires (capital de la Argentina), mediante un acampe sostenido por el lapso de cerca de seis meses, se daba inicio a una mesa de diálogo entre autoridades de los gobiernos nacional y provincial y representantes de los qom de La Primavera. Dando cuenta de la complejidad inherente a los procesos de movilización indígena, estos hechos se han fundado en un repliegue de la acción política sobre la comunidad –y ya no, o al menos no de manera visible o preponderante, a una organización o al pueblo mismo– en tanto grupo de referencia y de la conciencia política sobre la particularidad de la condición étnica. Es en este sentido que desafían a la vez que alimentan mis reflexiones analíticas presentadas anteriormente. Analizarlas en su devenir se torna entonces una tarea que se renueva permanentemente.

Referencias bibliográficas

- Achilli, Elena
2005 *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.
- Arengo, Elena
1996 *Civilization and its discontents. History and aboriginal identity in the Argentine Chaco*. Tesis de doctorado. Graduate Faculty of Political and Social Science, New School for Social Research, New York.
- Auyero, Javier
2000 El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta. *Apuntes de Investigación CECYP* 6: 46-76.
2001 *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
2002 Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico* 166: 187-210.
- Bartolomé, Miguel
2003 Los pobladores del ‘Desierto’: genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social* 17: 162-189.
- Bengoa, José
2009 ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social* 29: 7-22.

Briones, Claudia

- 2003⁴ Re-membering the dis-membered. A drama about Mapuche and anthropological cultural production in three scenes. *The Journal of Latin American Anthropology* 8(3): 31-58.

Briones, Claudia & Ana Ramos

- 2010 Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut. En: Gordillo, Gastón & Silvia Hirsch (comp.): *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía, 39-78.

Cardin, Lorena

- 2009 Antiguos reclamos – nuevas estrategias: el actual movimiento sociopolítico toba en Colonia Aborígen La Primavera (Formosa, Argentina). En: *Actas del IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Mar del Plata, 25-27 de marzo de 2009.

Carrasco, Morita & Claudia Briones

- 1996 *La tierra que nos quitaron: reclamos indígenas en Argentina*. Documento IWGIA, 18. Salta: Asociación de Comunidades Aborígenes LHAKA HONHAT/København: International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA).

Cruz, Luis María de la

- 2000 *Asuntos de indígenas, agencias y organizaciones de ayuda. Bases de discusión para definir pautas de cooperación con los pueblos indígenas del chaco argentino*. Manuscrito no publicado.
- 2004 El Estado y la cuestión de la tierra tras la frontera agropecuaria en Formosa: ¿geopolítica del desarrollo o del subdesarrollo? En: Belli, Elena, Ricardo Slavutsky & Héctor Hugo Trincherero (comps.): *La cuenca del río Bermejo. Una formación social de fronteras*. Buenos Aires: Reunir, 221-267.

Domínguez, Diego

- 2001 Conflictos por el control de la tierra: pueblo Kolla Tinkunaku en Salta. En: Giarracca, Norma (ed.): *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza, 259-288.

El Comercial

- 2005 [Diario] *El Comercial*, Formosa.
- 2007 [Diario] *El Comercial*, Formosa.

Farinetti, Marina

- 1999 ¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y Sociedad*, 1. <<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>> (15.10.2012).

Ferrara, Francisco

- 1973 *¿Qué son las Ligas Agrarias?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Giarracca, Norma (ed.)

- 2001 *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.

- Giarracca, Norma & Karina Bidaseca
 2001 Introducción. En: Giarracca, Norma (ed.): *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza, 19-39.
- Gordillo, Gastón
 2002 Locations of hegemony: The making of places in the Toba's struggle for La Comuna, 1989-1999. *American Anthropologist* 104 (1): 262-277.
 2006 *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.
 2009 La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana* 39(2): 247-262.
- Gordillo, Gastón & Silvia Hirsch
 2010a La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. En: Gordillo, Gastón & Silvia Hirsch (comp.): *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía, 15-38.
- Gordillo, Gastón & Silvia Hirsch (comp.)
 2010b *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- Iñigo Carrera, Nicolás
 1995 El problema indígena en la Argentina. *Crítica de Nuestro Tiempo* 10: 150-164.
- Iñigo Carrera, Nicolás & María Celia Cotarelo
 1998 Los llamados 'cortes de ruta'. Argentina, 1993-97. *Documentos y Comunicaciones, Publicación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)* 2(2): 141-147.
- Iñigo Carrera, Valeria
 2007 Programas sociales entre los tobas del este formoseño: ¿reproducción de una población obrera sobrante? *Cuadernos de Antropología Social* 26: 145-164.
 2008 *Sujetos productivos, sujetos políticos, sujetos indígenas: las formas de su objetivación mercantil entre los tobas del este de Formosa*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 2009 De trabajadores asalariados y productores independientes de mercancías a población obrera sobrante: el desplazamiento de los tobas del este de Formosa de la producción algodonera. En: Trincherro, Héctor Hugo & Elena Belli (ed.): *Fronteras del desarrollo. Impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*. Buenos Aires: Biblos, 173-210.
- La Mañana
 2006 [Diario] *La Mañana*, Formosa.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación
 s.d. *Estimaciones agrícolas*. <<http://www.siiia.gov.ar/index.php/series-por-tema/agricultura>> (16.06.2012).
- Movimiento Campesino de Formosa
 2004 *Parte de prensa*, Formosa.
 2005 *Parte de prensa*, Formosa.
 2006 *Parte de prensa*, Formosa.

- Piccinini, Daniel & Héctor Hugo Trincherro
1992 Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsunción del trabajo al capital en el Chaco salteño. En: Trincherro, Héctor Hugo, Daniel Piccinini & Gastón Gordillo: *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco centro-occidental (Salta y Formosa)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL), 193-256.
- Piqueras Infante, Andrés
2004 Sobre culturas e identidades en la mundialización capitalista. *Acta Sociológica. Revista del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM* 41/42: 135-171.
- Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)
2006 *Relevamiento de hechos de protesta en la provincia de Formosa 1999-2006*. Base de datos no publicada.
- Roze, Jorge
1992 *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Sahlins, Marshall
1983 *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Sapkus, Sergio
2002 *Campesinado y protesta rural en el nordeste argentino. El Movimiento Campesino de Formosa (1995-2000)*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Misiones.
- Schuster, Federico
2005 Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En: Schuster, Federico, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione & Sebastián Pereyra (comp.): *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo, 43-84.
- Schuster, Federico, Germán Pérez, Sebastián Pereyra, Melchor Armesto, Martín Armelino, Ana Lía García, Ana Natalucci, Melina Vázquez & Patricia Zipcioglu
2006 *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Documentos de Trabajo, 48. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Scribano, Adrián & Federico Schuster
2001 Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Revista OSAL* 5: 17-22.
- Slavutsky, Ricardo
2007 *De indios, campesinos, trabajadores y desocupados. Regulación de la mano de obra y formación de identidades en territorios de la frontera norte de Salta y Jujuy*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Slutzky, Daniel
2005 Los conflictos por la tierra en el área de expansión agropecuaria del NOA con especial referencia a la situación de los pequeños productores y a los Pueblos Originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 23: 59-100.

- 2011 *Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)/Realidad Económica. <<http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-1e95-22be.pdf>> (18.08.2012).
- Svampa, Maristella & Sebastián Pereyra
2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Trincheró, Héctor Hugo & Juan Martín Leguizamón
2004 Hidrocarburos, dinámica del capital y cuestión social en el norte argentino. En: Belli, Elena, Ricardo Slavutsky & Héctor Hugo Trincheró (comp.): *La Cuenca del río Bermejo. Una formación social de fronteras*. Buenos Aires: Reunir, 105-125.
- Valenzuela, Cristina
2009 Crisis y cambio en el sector agrícola del Chaco. En: Brodersohn, Víctor, Daniel Slutzky & Cristina Valenzuela: *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*. Resistencia: Librería de la Paz, 197-221.
- Willis, Paul & Mats Trondman
2000 Manifesto for Ethnography. *Ethnography* 1(1): 5-16.
- Wright, Pablo
2003 Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino. *Horizontes Antropológicos* 19: 137-152.

